



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo V después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Lucas, V, 1-11.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si vuestra justicia no es más llena y mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No matarás: y que quien matare, será condenado a muerte en juicio. Yo os digo más: cualquiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare raca, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare raturuo, será reo del fuego del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda.

COMENTARIO

No solamente el Evangelio, sino todos los actos de la vida de Jesús, nos están predicando la necesidad de fundamentar nuestro cristianismo y nuestra piedad en la reforma del corazón.

¿Qué fueron todas las recriminaciones de Jesucristo a los fariseos, sino la condenación de ese cristianismo que pone la religiosidad en las ceremonias externas, mientras descuida la reforma del corazón?

Pues eso mismo enseña hoy el Evangelio reproduciendo aquel pasaje en que exhortaba a sus discípulos para que su justicia fuese más abundante, esto es, más verdadera que la de los escribas y fariseos.

Nuestro cristianismo actual se parece mucho al de los escribas y fariseos.

¿En qué consiste hoy para muchos el catolicismo?

En bautizarse, casarse y enterrarse por la Iglesia. Pero ¿y sus actos?

Los que más asisten a la misa en los domingos y días festivos y quiera Dios que sea con recta intención y no por bien parecer o por otros motivos aún más reprobables. No son tantos los que cumplen con la Iglesia, porque esto exige algún sacrificio.

Y ¿qué diremos del cumplimiento de sus obligaciones de justicia y de caridad? Sobre esto reina una verdadera desolación. Se ha perdido el concepto de la justicia. Desde que la guerra mundial desató los frenos de la codicia y se improvisaron tantas fortunas a medida que se arruinaban otras, se ha perdido por completo la conciencia en el precio en que se venden las mercancías, en los honorarios de los servicios por el ejercicio de las profesiones, en el arrendamiento de las tierras, en los jornales insuficientes que, prevaliéndose de la oferta o el paro, se paga a los obreros. Nada digamos del trabajo mermado que estos dan al amo, a quien odian de corazón.

Pues ¿qué diremos del cumplimiento de las obras de caridad? ¿Quién hay que dé lo que le sobra de sus rentas o

sus ingresos, como manda el Evangelio?

La codicia desenfrenada se ha apoderado de todos. En los unos, para hacerse ricos cuanto antes o para hacerse e poderosos; en otros, para despojar al que tiene de su hacienda; y, en todos, para vivir sin el freno de la ley de Dios.

La buena prensa

Nadie puede calcular los efectos de la palabra hablada, que constantemente está predicando o pregonando las excelencias de alguna cosa, o declarándose en favor de alguna idea.

Si una gota de agua que cae constantemente sobre la piedra viene al fin a hacer mella en la misma, la palabra que un día y otro golpea como martillo sobre los entendimientos, tiene por fin que rendirlos.

Pues mucho mayor es aún el dominio sobre los entendimientos de la palabra escrita, fuera del efecto pasajero que la hablada ejerce sobre los oyentes.

Esta es la causa de la influencia sin límites que el periódico diario, principalmente, tiene sobre sus asiduos lectores, influencia de la que no podrán escapar ni las personas cultas, a menos que tengan ya muy bien formado el entendimiento.

Véase ahora el inmenso beneficio que haría a los pueblos la buena prensa, si sólo se leyeran los periódicos dignos de leerse, los que tienen por base de sus escritos la verdad y la justicia, y el amor a Dios y al orden y a la Patria, y el verdadero amor al pueblo, de que blasona la mala prensa, siendo una gran mentira que ésta ame al pueblo, al que constantemente está envenenando con sus escritos subversivos.

La buena prensa se manifiesta como tal en todas sus columnas, en todas

sus líneas, y aún en todas sus letras. Tiene la misión de hacer bien al pueblo, de llevar a los hombres auras redentoras, y cumple su deber abnegadamente, saturando del espíritu del bien las plumas de sus redactores.

Las mismas noticias, en las que ordinaria y eróneamente se cree que no hay malicia ninguna, sabiendo darlas la buena prensa de modo que nunca sean motivo de escándalo ni de pecado, callando aquellas que no deben nunca hacerse públicas, porque su conocimiento no interesa a la sociedad, y sólo las dan los malos periódicos, y sólo gustan de leerlas los que no hallan placer más que en esos manjares putrefactos y nauseabundos, propios de paladares estragados.

Hay cada día más periódicos que podemos llamar profesionales del desorden y del escándalo. Y no es preciso decir el daño que hacen en el pueblo, y cómo van pervirtiendo los ánimos, y borrando las costumbres sanas y envidiables que eran, y en muchos sitios son aún, patrimonio de muchos pueblos de España.

La palabra hablada y la escrita, son como la semilla que se arroja sobre la tierra. Y así como la buena semilla produce frutos saludables, así la mala da hierbas que se apoderan del terreno, y lo inhabilitan para dar cosechas provechosas.

No olvidemos que para la generalidad el periódico, y sobre todo el diario, es un verdadero oráculo: que sus afirmaciones son sentencias que se creen a ojos cerrados, que para ahorrarse el discurrir por sí mismos, son muchos los que sólo discurren por el periódico sin pararse a considerar si lo que leen es una verdad o es sólo un cúmulo de disparates.

Así no es de extrañar, aunque parezca mentira, que sean tantos los que crean en las calumnias que la mala prensa levanta contra la Iglesia y sus ministros y contra los buenos ciudadanos, que se ven perseguidos sólo por serlo. Y que muchos tengan invertidos

los términos y los conceptos del bien y del mal, teniendo por bueno lo que de suyo es malo, y considerando malo lo que de suyo es bueno.

El Santo Precursor

(Conclusión)

Entonces se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso, con cuya vista se estremeció Zacarías y quedó sobrecogido de espanto. Mas el ángel le dijo: No temas, Zacarías, pues tu oración ha sido bien despachada. Tú veras al Mesías, y tu mujer Isabel te dará a luz un hijo que será su precursor, a quien pondrás por nombre Juan, el cual será para tí objeto de gozo y de júbilo y muchos se regocijarán en su nacimiento, porque ha de ser grande en la presencia del Señor, no beberá vino, ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre. Convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios delante del cual irá él revestido del espíritu y del poder de Elías para reunir los corazones de los padres o patriarcas con los de los hijos y conducir los incrédulos a la prudencia y fe de los antiguos justos a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

Zacarías respondió al ángel: ¿Por dónde podré certificarme de eso? Porque ya soy viejo y mi mujer de edad muy avanzada. El ángel, replicándole, dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado a hablarte y a traerte esta feliz nueva. Y desde ahora quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas por cuanto no has creído en mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

Entretanto estaba el pueblo esperando a Zacarías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.

Salido, en fin, no podía hablarle palabra por donde conocieron que había tenido en el templo alguna visión. El procuraba explicarse por señas y permaneció mudo y sordo.

Cumplidos los días de su ministerio, volvió a su casa.

Entretanto, Isabel dió a luz un hijo: supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho, y se congratulaban con ella.

El día octavo vinieron a la circuncisión del niño, y llamábanle Zacarías, del nombre de su padre. Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?

Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño cómo quería que le llamase. Y él, pidiendo la tablilla de escribir, escribió así: Juan es su nombre, lo que llenó a todos de admiración. Y al mismo tiempo recobró el habla y uso de la lengua, y empezó a bendecir a Dios. Con lo que un santo temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judea.

Cuantos los oían, los meditaban en su corazón, diciéndose unos a otros: ¿Quién pensáis ha de ser este niño? Porque verdaderamente la mano del Señor estaba con él.

Y Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo; y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo.

Acuérdate de Salomón. Disfrutó todo cuanto en el mundo puede disfrutarse. Y al fin llegó a sentir el hastío de las cosas de la tierra, y dijo: ¡¡Vanidad de vanidades, y todo vanidad!!

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde, a las cinco, continúa el Mes del Sagrado Corazón, con exposición del Santísimo.

Mañana, lunes, festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, las Misas a la misma hora, por ser día de precepto. Se celebra la fiesta del Día de la Prensa, en que se recibirán las limosnas de los fieles con tan hermoso fin. Por la tarde también el ejercicio a las cinco.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas a las siete y a las ocho, y por la tarde a las siete y media la Hora Santa.

El viernes las Misas en el altar de N. P. Jesús Nazareno, y por la tarde a las siete y media el ejercicio de los viernes con Rosario, Via-Crucis y Miserere con exposición, terminando con la procesión del Santísimo al altar mayor.

En los demás días, las Misas a las siete y a las ocho y por las tardes el ejercicio a las siete y media.

MOVIMIENTO PARROQUIAL DIFUNTOS

Día 20.—Lorenzo Cervo Durán, de 70 años, casado.

Roguemos a Dios por su alma.

Día 21.—María Oliva Jiménez, de siete meses, hija de Nemesio y Josefa.

La Catequesis parroquial

A medida que pasa el tiempo vamos confirmándonos más y más en la necesidad de dar un impulso grande, tan grande que no pueda desearse más, a la Catequesis parroquial.

Los tiempos son difíciles. Una ola, más que de libertad, de libertinaje se va extendiendo por todas partes. Y como el principal impedimento para la expansión de esa ola es la ley de Dios que se nos enseña en la doctrina cristiana, es natural que esta doctrina e-

cuente grandes dificultades, en los unos para enseñarla, y en los otros para aprenderla.

Téngase en cuenta también que el alma tierna de los niños, si no recibe la doctrina cristiana y sus máximas, recibirá otras doctrinas y otras máximas completamente opuestas; y en lugar de llegar a ser un hombre racional, que sepa oponer la razón y la ley a sus apetitos, será poco menos que una fiera que no sabrá contenerse en los límites del deber y se dejará arrastrar por el vigoroso impulso de sus pasiones.

Comparad una sociedad en donde todos, desde la niñez, practiquen los santos mandamientos, con aquella otra en que estos mandamientos sean desconocidos y por lo mismo, conculcados. En la primera hallaréis paz, justicia, caridad, orden y progreso; en la segunda encontraréis la guerra, el desorden, el odio y la ruina: en una palabra, en la primera dominará la vida, y en la segunda la muerte.

Es urgente, de toda urgencia, que las catequesis parroquiales se rehagan y refuercen; y que todos los buenos feligreses les presten decidido apoyo y entusiasta protección, y que cada uno ponga cuanto pueda para obtener de ellas buenos niños cristianos que sean luego excelentes ciudadanos.

Todos podemos hacer algo bueno en este asunto tan interesante y tan necesario. Unos pueden enseñar, ayudando al Párroco con la abnegación y espíritu de sacrificio que los instructores necesitan en esta obra grande y bendecida por Dios. Otros pueden ayudar con medios materiales, a fin de allegar los recursos necesarios, pues la catequesis tiene precisión de premiar a los niños para estimarlos.

Todo cuanto acerca de este asunto pudiéramos decir sería siempre poco. Cada cual puede meditarlo y persuadirse de ello. Pero los medios y los propósitos deben ponerse en ejecución sin pérdida de tiempo. Y el Señor sabrá agradecerlo y recompensarlo.

Tipografía "Extremadura",—Cáceres